

—¡Ah, mal nacido!—le interrumpió el prócer, avalanzándose a él, en alto la armada diestra.

—¡Repórtese, duque!—exclamó autoritario el doctor, dándose perfecta idea de la incipiente locura del prócer; e interponiéndose entre ambos intentó en vano desarmarle.

La oportuna intervención del médico libró al carretero de ser herido por el de Maluenda. Quien al ver ante sí al autor de la horrenda profanación de su nobilísima sangre, se exarcebó aún más, intentando también agredirle.

Convencido el doctor Platero de que en aquel momento sería capaz de matarlos, dada su gran excitación, asió por un brazo a su acompañante, y juntos abandonaron la estancia, dejando encerrado en ella a don Francisco Javier.

Golpeó éste la puerta fuertemente, acompañando a los golpes de voces desalentadas, en que mezclaba la súplica y el denuesto para aquellos que él juzgaba sus ofensores.

Cansado ya de golpear se dirigió a un balcón y se asomó al exterior: en girones las ropas, revueltos y alborotados los cabellos, descompuestos los ademanes.

—¡Yo tengo sangre azul!—gritaba a los transeuntes, obseso por la idea que dió al traste con su razón.

—Está loco—comentaban en la calle los curiosos.

—¡Yo tengo sangre azul!—insistía el demente con desaforados gritos. Y de pronto—: ¡Vereis como es azul mi sangre!—dijo.

Y se cortó una vena con el abrecartas, ante los ojos atónitos de aquella gente que, desde la opuesta acera, contemplaba la trágica escena.

—¡Mirad, mirad como es azul mi sangre, histórica y gloriosa!—voceó, desfallecido, el loco duque mostrando el fino surtidor que escapando de su desnudo brazo, regaba las losas de la calle como en lluvia de rubíes.

—¡Está loco!—gritaban los curiosos,—¡está loco!

Y el pelele trágico se desplomó en la altura.

ANTONIO MERLO DELGADO.

Revisado por la censura.

LINOLEUM NACIONAL
 PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA
 Hijo de Francisco Alarcón—Castellanos, 6
 (Esterería) Valdepeñas